



ELISA FERRARI OYHANARTE BIOGRAFIA

AHFA

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL
FLORENTINO AMEGHINO

Elisa Ferrari Oyhanarte

Elisa Ferrari Oyhanarte es, ante todo, una incógnita y un desafío. Su nombre apareció en el contexto de otra investigación y motivó que buscáramos conocerla. Ha sido un gran reto que ha insumido mucho trabajo, pero nos ha dado el placer de ‘descubrir’ una persona por demás interesante y mercedora de que su historia se conozca. Una historia que en realidad es un paño hecho con retazos, incompleta, pero de la que tenemos cifradas esperanzas que podremos ir completando con el tiempo. Comencemos por sus orígenes: su familia. Elisa Margarita Ferrari Oyhanarte habría nacido aproximadamente en 1886, suponemos que en Capital –no hallamos documentación al respecto-. Es hija de María Oyhanarte y Angel Ferrari, al menos la segunda de los cuatro hijos que habría tenido el matrimonio que contrajo enlace en la parroquia de la Inmaculada Concepción (CABA) el 9 de febrero de 1878.

¿Por qué al menos la segunda? Porque en el censo realizado en 1895 en nuestro país –el 10 de mayo- aparece registrada en Capital Federal, en la planilla en la que figuran su madre y su hermana mayor, Ana (María). También puede apreciarse el dato de que María Oyhanarte tuvo otros dos hijos más (figuran 4 hijos) de los que no hemos podido hallar más testimonio.

De esa planilla censal pudimos inferir el año de nacimiento de Elisa y el de su hermana (aproximadamente en 1881). También que para esa fecha la familia se componía de las tres mujeres nombradas: María, con 34 años (rentista de ocupación) y ya viuda-dice haber tenido 8 años de matrimonio-, Ana de 14 años y Elisa de 9. Otro dato curioso si se quiere: las menores aparecen como alfabetizadas-saben leer y escribir- pero no van a la escuela, por lo que podrían haber recibido educación en su domicilio.

Sí tenemos documentado el matrimonio Ferrari-Oyhanarte. María, con 18 años, argentina, se casa con Angel, de 35 años, italiano, ambos solteros. ¿Qué pudimos conocer de ellos? A continuación.



Los Ferrari-Oyhanarte

De acuerdo al acta de matrimonio, **Angel Ferrari** es italiano (habría nacido alrededor de 1843). Hijo de Vicente Ferrari y María Angela Burdone, ambos nacidos en Italia.

De Angel Ferrari poco pudimos reunir por fuera de conocerlo como uno de los primeros compradores de campos en el partido de Bolívar cuando éste recién se estaba formando como tal y ahora entraremos en detalle sobre este particular.

Sí figura como uno de los integrantes de la primera corporación municipal de la ciudad recién fundada. Por decreto fechado el 12 de noviembre de 1880, el gobierno de la Provincia crea las autoridades municipales; en su artículo segundo, especifica “quedan nombrados para componer la corporación municipal, como titulares, don Manuel Márquez, don Marcelo Hernández, don **Angel Ferrari**, don Juan Munhoa (estos últimos, vecinos de campo) y don Martín Arce”. Finalmente quedaría como municipal suplente. Como parte de las responsabilidades que les cupían, tal lo especificado en el artículo cuarto del mismo decreto, debían “ocuparse de dividir el Partido en cuarteles y confeccionar la nómi-

na de alcaldes y tenientes-alcaldes”.

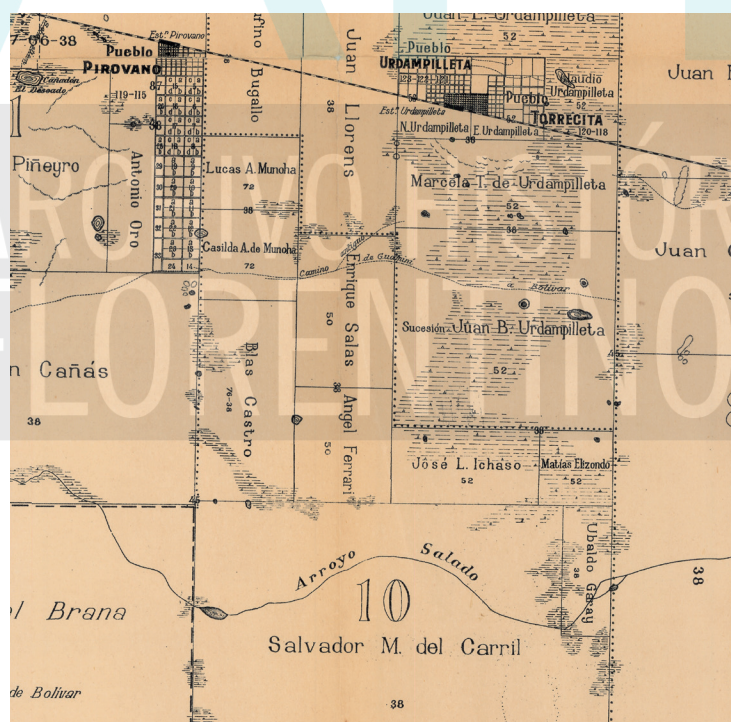
Asimismo hallamos un *'Angelo Ferrari'* en la nómina de socios de la Sociedad Italiana de Bolívar 'Il fior de Maggio', concretamente el número 44, inscripto el 1° de junio de 1882, tras abonar la tasa de ingreso (lamentablemente no hay ningún otro dato que ilustre más sobre su persona). Por esa época es cuando compra campo por la zona del actual Cuartel X.

La Sección Octava de Tierras Públicas del Partido de Bolívar **(1)** se dividió en lotes de 200 hectáreas siguiendo lo estipulado por la Ley del 15 de noviembre de 1876. El plano fue entregado en julio de 1878, mensuras que realizara el agrimensor Julio Serna. Una nueva ley relativa al tema se sanciona en junio de 1878, por lo que para octubre de ese año el Gobierno manda vender los terrenos de la sección conforme el art. 6° de la primera ley y el art. 2° de la nueva. En ese contexto, Enrique Salas adquiere 32 lotes contabilizando un total de 6.400 hectáreas, parte de las cuáles venderá meses después a Ferrari.

El campo propiedad de Salas fue medido por el agrimensor Baldomero Videla en abril de 1883 y en el mes de agosto de ese mismo año le vendió a Angel Ferrari una fracción mensurada en poco más de 2699 hectáreas (equivalente a una legua cuadrada). El lote en cuestión lindaba al NE con los herederos de don Juan B. Urdampilleta, al NO con Enrique Salas (el resto del campo que compró), al SO con don Blas Castro y al SE con don Salvador María del Carril.

Para más precisión y siguiendo el Fichero de Inscripción de Dominio de Vendedores **(2)** el campo fue adquirido por Ferrari a un valor de \$23.000 y escriturado ante el escribano Felipe G. Becher.

Para ese entonces, y a cinco años de su fundación, San Carlos de Bolívar se poblaba progresivamente, creciendo poco a poco, con una economía que hacía de la ruralidad su eje. El censo general que se realizara en la provincia el 9 de octubre de 1881 daba un panorama de la situación. “La población del partido alcanzaba a 2.055 habitantes, de los cuales 387 vivían en el nuevo pueblo. 1.735 habitantes son argentinos y 320 extranjeros”, tal como cita Álvaro Martínez **(3)** en su libro. Los alambrados comen-



Mapa en donde figuran los terrenos propiedad de Angel Ferrari (Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia. La Plata, junio de 1936).

menzaban a llegar en reemplazo de las zanjales y en la zona rural se habían levantado “117 casas de un cuerpo construido en madera, paja y barro, de las cuales 108 están habitadas”. También el censo arroja luz sobre las actividades desarrolladas por los pobladores mayores de 15 años, destacándose “169 hacendados varones y 13 mujeres; 56 comerciantes; 74 agricultores; 332 jornaleros varones y 7 mujeres”, lo que permite apreciar que “las principales actividades eran las rurales”.

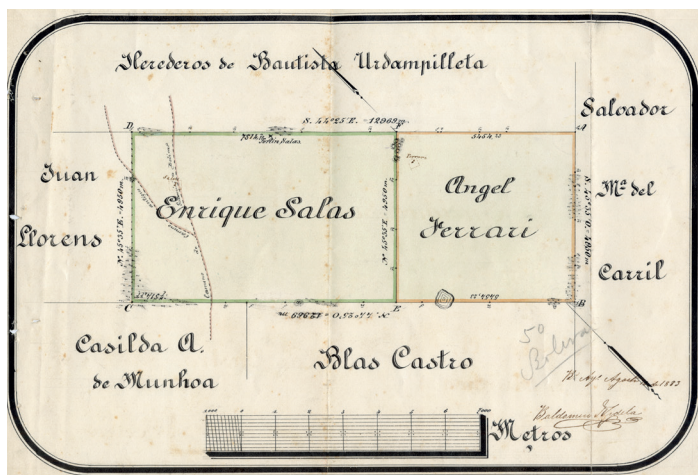
Para 1889, el campo –por sucesión– pasa a ser propiedad de su viuda, María Oyhanarte **(4)**. Teniendo en cuenta los datos consignados en el Censo de 1895, Angel Ferrari podría haber fallecido en 1886, de ahí que sus bienes pasan a sus herederos, en este caso herederas. La adjudicación aparece fechada en junio de 1888 ante el escribano Faustino Miñones, en La Plata. Es más, aparece que por testamento lo dejó en

1 Corresponde a la carpeta N° 38, de 1881. Agrimensor Juan Gironde. Dirección de Geodesia y Catastro de la Pcia. de Buenos Aires.

2 Fichero de inscripción de dominio de vendedores – Dirección General de Rentas de la provincia de Buenos Aires. Departamento Archivos GSC – Ministerio Infraestructura.

3 Álvaro Martínez, en ‘San Carlos de Bolívar’. Edición 1978, a propósito del Centenario de la fundación de la ciudad.

4 Así consta en el Fichero de inscripción de dominio del año 1936 – Dirección General de Rentas de la provincia de Buenos Aires. Departamento Archivos GSC – Ministerio Infraestructura.



Mensura del lote que adquirieron Enrique Salas y Angel Ferrari, en 1883 (Dirección de Geodesia y Catastro de la Provincia).

heredad a María y a sus hijas, ese mismo año. Si hallar información sobre 'los Ferrari' resultó bastante esquivo, no fue tan así sobre 'los Oyhanarte', aunque precisamente María no fue la integrante de la familia de la que más datos pudimos obtener.

María Oyhanarte es la segunda de los hijos del matrimonio compuesto por Bernardo Oyhanarte y Juana Brana, ambos nacidos en Francia. Vascos franceses, arribaron a Argentina a mediados del siglo XIX y se asentaron finalmente en la zona de Rojas, provincia de Buenos Aires.

Nació el 8 de enero de 1860 y fue bautizada pocos días después, en la Parroquia de la Concepción (CABA).

Dos años antes había nacido Margarita (en 1858), quien también recibió el sacramento del bautismo en la misma Iglesia. El matrimonio Oyhanarte-Brana parece haberse mudado al interior bonaerense tras su nacimiento ya que luego de María los ocho hermanos menores nacen en Rojas, y son bautizados en la parroquia San Francisco de esa ciudad.

Juan en 1861, Miguel en 1863, Mariana en 1864, Rosa en 1866, Martín en 1868, Claudia en 1871, Pedro en 1873 y Bernardo en 1876 completan esta numerosa familia que dejó su sello en la ciudad en la que echaron raíces. Como tantos de los primeros inmigrantes, los Oyhanarte-Brana se dedicaron a tareas agropecuarias. De acuerdo a los medios rojenses, la inmigración francesa que llegó a Argentina y se radicó en la ciudad procedía en su mayoría de los Valles Vascos y los Altos Alpes, agricultores en su mayoría que trajeron algún capital, lo que les permitió comprar animales y campos, y así sentar las bases de su economía familiar. De hecho, las comunas de procedencia de la pareja son de la zona vasco-francesa, bien al sur de su país de origen, cercanas al Atlántico y linderas con España.

Para 1883, los franceses en Rojas comienzan a congregarse, agruparse con fines humanitarios y de reunión, y como en tantas otras ciudades y como con otros grupos de inmigrantes, dan forma a instituciones. Nace por esos años la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, en cuya primera comisión estará la familia Oyhanarte-Brana a través de Bernardo, que será vocal.

Y también dejarán su sello en la vida política y periodística de la ciudad ya que Juan Oyhanarte será el fundador del diario 'La Verdad', primera expresión periodística de Rojas, que tras su trágica muerte continuará su viuda en Junín y luego en La Plata. Fue, además, presidente del Comité local de la Unión Cívica Radical, constituido el 8 de julio 1891. Su pertenencia política fue, precisamente, la que le habría granjeado la muerte (5).

Juan Oyhanarte se casó con María Hegoburu, también descendiente de inmigrantes franceses. De esa unión nacieron varios hijos, dos de los cuáles también tuvieron una destacada actuación política e institucional a principios del siglo XX: Horacio Bernardo (abogado, político, escritor y diplomático, electo

5 Su muerte habría sido 'en venganza'. En marzo de 1895 fue asesinado en la puerta del edificio municipal el intendente de Rojas, Exequiel Carrasco, en una escaramuza en la que habrían participado simpatizantes radicales que marchaban al parecer con ánimo de liberar a correligionarios presos. Hubo un enfrentamiento a tiros entre ambos bandos, en los que el intendente cayó herido y posteriormente murió.

Parece que los partidarios de Carrasco atribuyeron su muerte a su adversario político, Juan Oyhanarte (de quien se dice que en realidad era un gran amigo personal, más allá de lo ideológico), y juraron vengarlo. La venganza se consumó un año después, en tiempos de carnaval. Oyhanarte, que sabía de la amenaza de muerte que pendía sobre sí, estaba sentado en la puerta de su casa —lo habían alertado para que no saliera—. De un grupo de enmascarados que se dirigía hacia los festejos carnestolendos se separó un individuo, quien le efectuó un disparo que le pondría fin a su vida.

Del primer episodio, en el que muere Carrasco, hay versiones más puntuales consignadas en el sitio www.efemeridesradicales.com.ar. Uno de los radicales presos —la Comisaría se ubicaba lindera a la Municipalidad— tras una disputa con el primer mandatario comunal era Miguel Oyhanarte, hermano de Juan. Tras una reunión en el Comité, Juan y una quincena de radicales se habrían dirigido a la Comisaría para solicitar la liberación de los encarcelados. Un grupo de 'amigos del intendente' estaba en el lugar y a la llegada del grupo se produjo un enfrentamiento armado, en el que perecería Carrasco.

diputado nacional) y Raúl Francisco (poeta, escritor, también electo diputado nacional).

Volviendo al tema de los antepasados, Juana Brana –su nombre real en francés es Anne Jeanna, madre de María Oyhanarte– es la mayor de cuatro hijos, de los cuáles el menor es Miguel Brana. ¿Por qué resaltar este nombre? Porque hallamos nombrado en los primeros mapas que hay del partido de Bolívar a un Miguel Brana, también en el actual Cuartel X, contiguo a las propiedades de los Del Carril y próximo a los campos que compra Angel Ferrari. ¿Coincidencia?

Miguel Brana es uno de los tantos estancieros que, en junio de 1879, firma junto a sus pares una carta dirigida al ministro de Gobierno, Santiago Alcorta, pidiendo por la designación de autoridades para el partido de Bolívar. “Como V.E. estará informado, existe ya muy adelantado el pueblo cabeza de ese partido, denominado San Carlos, alrededor del cual se están formando establecimientos de consideración y cerca del cual recientemente ha vendido el Gobierno cien leguas, cuyos pobladores se apresurarían a ir formando sus poblaciones si contasen con el apoyo de la autoridad”, solicitan. Y agregan: “Por lo tanto a V.E. suplicamos se sirva proveer al pedido que hacemos, haciendo así un gran servicio a esta parte hoy floreciente de nuestra campaña”.

¿Desde cuándo es propietario de campos en la zona? Al igual que Angel Ferrari, Miguel Brana junto a un socio-Gregorio Gallegos- compra lotes de la Sección Octava de Tierras Públicas del Partido de Bolívar en 1878. Entre ambos adquirirán un total de 23.400 hectáreas, que finalmente quedarían para sí tras habérselas comprado a Gallego el 21 de agosto de 1879.

No será la única propiedad que adquiere Brana. Otro de los que compra lotes de la Octava Sección es Juan M. Villaraza, un total de 144 lotes equivalentes a 28.800 hectáreas. Lo hace en abril de 1879. Año y medio más tarde, la viuda de Villaraza, Ana Magdalena Venzano, venderá ese campo a Pío Trelles y Miguel Brana, quiénes finalmente harán lo propio y el comprador será Juan Bautista Urdampilleta (en fecha 1 de septiembre de 1881).

¿Es Miguel Brana, este hacendado, el tío de María Oyhanarte? Todo parece indicar que sí.

Otro dato. Miguel Brana será testigo de su casamiento, al igual que su madre Juana. Los hermanos figuran como residiendo en el mismo domicilio (sito en calle Lima, en CABA) para la fecha del enlace del matrimonio Ferrari-Oyhanarte.

De María Oyhanarte no hemos podido encontrar mucha más información que no sea la de sus lazos familiares y de ser heredera del campo de su esposo tras la muerte de éste. Figurará como una de hacendadas que, junto con arrendatarios y comerciantes, escribe una carta –fecha el 26 de noviembre de 1902– que presentan ante el ministro de Obras Públicas de la provincia para que se construya una estación ferroviaria entre las ya existentes en Ibarra y Pirovano.

“Los que suscriben, propietarios y ocupantes de predios rústicos de este partido, ubicados entre las estaciones Ibarra y Pirovano de la Compañía del Ferrocarril Sud, línea Empalme Lobos a Saavedra” (6), son los que escriben la misiva argumentando, entre otras cosas, que la distancia que media entre las estaciones citadas es clave para construir una en medio de ambas, la que posteriormente será la estación Torrecita, luego Urdampilleta. Citan que el propietario de los campos está dispuesto a darle a la empresa “facilidades para construir” la estación. Además de María figuran como firmantes M. Miguenz, Juan L. Urdampilleta, Juan Maineri, Diego C. Pueyrredón, Claudio A. Urdampilleta, Marcela Echandi de Urdampilleta, Benigno del Carril, entre otros.

Si de Angel y María, logramos datos que nos permitieron echar luz a su historia, de Ana María no pudimos hallar nada. La familia Ferrari-Oyhanarte ha sido todo un desafío. Pero ahora nos ocuparemos de nuestra protagonista: Elisa.

Elisa, una intelectual de principios del siglo XX

¿Cómo fue la educación que recibió Elisa Ferrari Oyhanarte? ¿Cómo fue el derrotero de su formación? Elisa recibe educación formal secundaria y universitaria en una época en la que a la mujer le era

6 Esta carta es citada en la obra de Amancio Varela, ‘Memorias de un pago’. El autor cita una carpeta con informes que existe en el Archivo del Departamento de Vías y Obras del que por ese entonces era el Ferrocarril Roca, en la cual aparece esta misiva.

Boletín para un hogar ó familia

Ciudad de *Buenos Aires* Sección *27*

ma 49

N.º 21

Número de orden	A		B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L		M	N	O		P
	CUAL ES SU		Es varón ó mujer	Cuantos años ha cumplido	Es soltero, casado ó viudo	A qué nación pertenece	Si es argentino, provincia ó donde ha nacido	Qué profesión, oficio, ocupación ó medio de vida tiene	Sabe leer y escribir	Vá a la escuela	Posee propiedad raíz	Si es mujer casada ó viuda	Cuantos hijos ha tenido	Cuantos años de matrimonio tiene	Es enfermo, tullido, mudo, loco ó ciego	Tiene socio ó coto	Por guerra	Por accidente	Huero ó huera
1	<i>Od. Ferrari</i>	<i>María</i>	<i>gr</i>	<i>34</i>	<i>v</i>	<i>argentina</i>	<i>B. P.</i>	<i>Profesora</i>	<i>si</i>	<i>si</i>	<i>si</i>	<i>4</i>	<i>8</i>					<i>si</i>	
2	<i>Ferrari</i>	<i>Ana</i>	<i>gr</i>	<i>14</i>	<i>s</i>	<i>"</i>	<i>B. P.</i>	<i>Profesora</i>	<i>si</i>	<i>710</i>	<i>si</i>							<i>de p.</i>	
3	<i>Ferrari</i>	<i>Elisa</i>	<i>gr</i>	<i>9</i>	<i>s</i>	<i>"</i>	<i>B. P.</i>	<i>Profesora</i>	<i>si</i>	<i>710</i>	<i>si</i>							<i>de p.</i>	
4	<i>Oyhanarte</i>	<i>María</i>	<i>gr</i>	<i>20</i>	<i>s</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>Comerciante</i>	<i>si</i>	<i>no</i>								<i>si</i>	
5	<i>Oyhanarte</i>	<i>Pedro</i>	<i>gr</i>	<i>21</i>	<i>s</i>	<i>argentina</i>	<i>"</i>	<i>Comerciante</i>	<i>si</i>	<i>si</i>								<i>si</i>	
6	<i>Charles</i>	<i>Pedro</i>	<i>gr</i>	<i>67</i>	<i>v</i>	<i>frances</i>	<i>B. P.</i>	<i>Profesora</i>	<i>si</i>	<i>si</i>	<i>1</i>	<i>42</i>						<i>si</i>	
7																			
8																			
9																			
10																			
11																			
12																			
13																			
14																			
15																			
16																			
17																			

6

EMPADRONADOR

Antonio L. Rodríguez

Planilla censal donde figura el lugar de residencia de Elisa, su mamá y su hermana.

esquiva esa posibilidad, en la que la prioridad estaba en la formación académica de los varones y la mujer era relegada a conformarse con ser una buena ama de casa sin mayor aspiración. Por ello, es una mujer distinta al común.

Tomando en consideración los datos extraídos de la planilla censal de 1895, en la que aparecen Elisa, su hermana Ana y su mamá residiendo en la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), ambas niñas podrían haber recibido instrucción primaria en su casa.

La sanción en 1884 de la Ley N° 1420, de educación, sentaba cuatro principios fundamentales para la organización de la escuela primaria argentina: obligatoriedad, gratuidad, gradualidad y neutralidad. El primero de esos principios no iba en contra de la educación 'domiciliaria', que es la que podrían haber recibido las niñas Ferrari-Oyhanarte. De acuerdo a lo explicitado por Manuel H. Solari en 'Historia de la educación argentina', la obligatoriedad impuesta a padres, tutores o encargados de los niños comprendidos en edad escolar "no implica la concurrencia de éstos a la escuela, pues puede cumplirse en establecimientos educacionales, públicos o privados, o en el hogar de los niños".

Nacida en alrededor de 1886, estos preceptos bien pueden haber sido aplicados a la formación educacional de Elisa. En cuanto a la enseñanza secundaria, fue parte del Liceo de Señoritas fundado en 1907; más aún, fue 'alumna fundadora' (7), lo que presupone que integró la primera cohorte de alumnas.

El Liceo Nacional de Señoritas se creó el 4 de marzo de 1907, mediante el decreto del presidente José Figueroa Alcorta —a la muerte de éste, en 1932, fue bautizado con su nombre, en su honor-, y funcionó en aquel entonces en una casona ubicada en la calle Piedras al 1049. Su nacimiento vino a satisfacer la demanda de una enseñanza secundaria que preparase para la universidad, destinada a las mujeres, que venían bregando por ese lugar que les era vedado o bastante esquivo.

En 1863 se había fundado el primer Colegio Nacional, destinado a la enseñanza secundaria de varones, que quisieran llegar a sus estudios de grado con otra preparación académica. Desde 1881, algunas mujeres venían solicitando ingreso como alumnas y tras finalizar —si bien cursaron en condición de libres- también se recibían de bachilleres, para poder ingresar así a la facultad. Esa fue la realidad de Elida Passo, quien sería la primera egresada de la carrera de Farmacia de la UBA; también de otra pionera, Cecilia Grierson, quien fue la primera médica mujer recibida en la Facultad de Ciencias Médicas. La presión que ejercieron distintas familias haría que en Capital Federal, a partir del ciclo lectivo

7 'La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras'. Año XVI. 15 de agosto de 1913. N° 370. Granada, España.

de 1900, los rectores de los Colegios Nacionales admitiesen mujeres como alumnas regulares. “Los colegios fueron mixtos hasta 1907 que se creó el Liceo de Señoritas con el objetivo, entre otros, de que no hubiese más mujeres en los Colegios” **(8)**. Además, se pensó “con el fin de concentrar en un solo instituto la población escolar femenina de los colegios nacionales de la capital”, al decir de sus propios fundamentos institucionales.

El Liceo de Señoritas, creado por Decreto Orgánico Nº 799, en Capital Federal, “tuvo el mismo plan de estudios que los varones del Colegio Nacional más las materias Ciencias Domésticas y Labores. A diferencia de las (escuelas) Normales, el Liceo habilitó a las mujeres a cursar en la universidad carreras liberales. Su primera rectora fue la doctora Ernestina A. López y desde los inicios contó con una gran cantidad de inscriptas” **(9)**. Coincidencia o no, Ernestina López fue parte de la primera promoción de graduados, en 1901 (fueron nueve, cuatro de ellas-incluyéndola- fueron mujeres) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), carrera que como ya veremos cursaría Elisa tras finalizar el bachillerato.

La Facultad de Filosofía y Letras fue creada por decreto firmado por el presidente José Evaristo Uriburu el 13 de febrero de 1896 –si bien la resolución del Consejo Superior de la UBA había propuesto su creación en marzo de 1888-. Dentro de la nómina de las primeras autoridades de incluyen nombres de la talla de Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Rafael Obligado, Paul Groussac, Ricardo Gutiérrez, Joaquín V. González y Lorenzo Anadón, quien sería su primer decano.

La creación de la Facultad de Filosofía y Letras fue un hecho importante en el proceso de inserción de la mujer en la vida universitaria a fines del siglo XIX, así como también en el mundo del activismo político e ideológico en búsqueda del reconocimiento de la mujer en condición de igualdad con el hombre.

La comisión directiva de la nueva casa de altos estudios definió trasladar a esta nueva facultad las cátedras de Filosofía e Historia General, que estaban en la Facultad de Derecho. El primer plan académico se sancionó en mayo de 1896 y distribuía los estudios en cuatro años de cursada: los tres primeros otorgaban el título de Licenciatura y el cuarto de Doctorado. Elisa debe haber completado los cuatro años de formación dado que la hayamos nombrada como ‘doctora’ en más de una publicación en la que se hace mención a su obra.

Cuándo comenzó y finalizó su bachillerato, así como cuándo hizo lo propio con el doctorado universitario, son datos que no pudimos encontrar. Sí la mención a su participación en publicaciones académicas y trabajos propios de las cursadas de la carrera en la Facultad. De hecho, la que fue tal vez su obra más importante –o al menos la que fue editada y a la cual pudimos acceder- fue realizada en el contexto de sus años de formación universitaria.

‘Cepeda. 23 de octubre de 1858’ **(10)** es un ensayo monográfico dedicado al estudio de una etapa clave de la historia Argentina, en la época de la llamada ‘organización nacional’. De acuerdo a la reseña que se hace del libro, en el mismo se aborda también “el apartamiento y reincorporación de Buenos Aires a la Confederación a la luz de los documentos oficiales, causas y resultados de la Batalla de Cepeda”.

Esta producción coloca a Elisa dentro del ‘campo historiográfico argentino’, en el cual las mujeres asoman muy de a poco en esa época. Autores que estudian el tema puntualizan que “el campo historiográfico argentino se configuró durante la primera mitad del siglo XX. Su inicio se paraleliza con la institucionalización y profesionalización del conocimiento histórico, en el entorno de 1900, pautado por la creación de centros superiores de formación en la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA) y en la Universidad Nacional de la Plata (en adelante UNLP)” **(11)**.

De acuerdo a Sansón Corbo, se sabe “muy poco sobre las mujeres y la práctica historiográfica en el entorno de 1900. La información se encuentra dispersa en estudios sobre las ‘educacionistas’ (como

8-9 Laura Graciela Rodríguez. ‘Sabiondas, petulantes y presuntuosas: la educación de la mujer en debate (Argentina, 1880-1910)’.

10 ‘Cepeda. 23 de octubre de 1859’. Buenos Aires, 1909. Coni Hermanos.

11 Tomás Sansón Corbo, en ‘Mujeres en la configuración del campo historiográfico argentino (1900-1960)’.

se las denominaba entonces) y la militancia feminista”. Pero coloca a Ferrari-Oyhanarte como una de las precursoras: “hubo mujeres que estuvieron vinculadas con la FFyL (Facultad de Filosofía y Letras) de las que existe poca información. Entre ellas se destaca Elisa Ferrari Oyhanarte, autora de *Cepeda*: 23 de octubre de 1859 (1909)”.

‘*Cepeda*’ cuenta con el aval de su prologuista y una carta de referencia de otro reconocido historiador, lo que hacen de la obra un libro recomendable. El prólogo lo escribe Mariano de Vedia y Mitre, quien cierra este espacio de apertura del libro diciendo: “Por eso este libro que tanto invita a pensar, es una valiosa contribución a la historia constitucional del país. Y por eso su autora, a quien tuve el placer en ocasión del desempeño de la cátedra de Historia argentina en la Facultad de Filosofía y Letras, de la que es alumna, ha realizado una obra buena y una obra útil”.

De Vedia y Mitre fue un abogado, escritor, historiador y político argentino, quien fue intendente de la Ciudad de Buenos Aires. Perteneciente a una tradicional familia porteña, se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires, de la que fue también profesor de Derecho Constitucional y de Derecho Político. Fue, además, profesor en la Escuela Superior de Guerra y de varias escuelas secundarias.

A continuación del Prólogo, figura una carta de Rafael Altamira en la que hace mención a haber leído su obra pese a no haber podido entregársela en persona. Y destaca su labor. Fechada el 16 de octubre de 1909 y destinada a la ‘Señorita Elisa Ferrari Oyhanarte’ dice: “A pesar de todos mis buenos deseos, me ha sido imposible, señorita, devolver a usted en propia mano el manuscrito que tuvo la bondad de confiarme. (...) Al devolverle a usted su trabajo me complace decirle que él es testimonio de una gran laboriosidad y de dotes para la investigación histórica, que espero han de dar, en días venideros, nuevos y, por razón natural, más sazonados y altos frutos. Le felicito, pues, por lo hecho y hago acto de fe por lo futuro”.

Altamira fue un humanista, historiador, americanista, pedagogo, jurista, crítico literario y escritor español. Pasó por Argentina entre junio de 1909 y marzo de 1910, cuando Elisa mantuvo contacto con él. Fue enviado por la Universidad de Oviedo —de máxima tradición americanista—, de la que era profesor y teniendo en cuenta su posición sobre la cuestión de la relación España-América **(12)**, en un viaje de ‘buena voluntad’ buscando la recomposi-



12 Altamira fue considerado ‘regeneracionista’. Al decir de la propia nieta de Altamira, Pilar, especialista en la obra de Rafael, “los regeneracionistas preconizaban una España nueva, consciente de sus errores y que podría resurgir apoyándose en las virtudes reconocidas del pueblo español. (...) La posición regeneracionista de Rafael Altamira fue muy importante, su postura se centraba en la defensa de ese ‘tronco común’ que representaba nuestra historia y la cultura compartidas y especialmente nuestra lengua común. Lo novedoso de su proyecto, consistía en la profunda significación que él otorga al continente americano en la redefinición de la identidad española. Según él, para la regeneración de España era imprescindible que se conociera mejor a América y los americanos”.

ción de los lazos entre España y el continente americano, que se habían roto con la independencia de los territorios que eran colonias. Durante esos nueve meses el joven profesor visitó Argentina —también Uruguay, Chile, Perú, México, USA y Cuba— impartiendo con gran éxito unas 300 conferencias en universidades y centros culturales. Además, estableció acuerdos de intercambio con universidades argentinas, uruguayas, chilenas, mexicanas y cubanas.

Elisa le escribe una carta fechada en abril de 1910, por medio de la cual le agradece la deferencia de haber leído su trabajo durante la estadía del catedrático en nuestro país. “En esos días que Ud. regresaba a su patria, salía a la luz aquel ensayo histórico que durante su permanencia aquí se dignara leer y prestar auspicio con tan generosos y elevados conceptos, que por medio de ello mismo, sin duda, ha sido muy bien recibido por la crítica”, le dice y le envía varios ejemplares para “que pueda mostrar a sus colegas” así como entregar dos específicamente a “su acompañante, el Sr. D. Alvarado y otro al Sr. Profesor D. Adolfo Posada, que será en breve nuestro huésped y a quien conozco desde hace tiempo por los servicios que debo a sus obras de Sociología”.

‘Cepeda’ parece haber sido bien recibido por la crítica literaria de aquel momento. Una reseña de la obra aparece en la revista ‘El Hogar’ (13), en su edición de enero de 1910.

“La distinguida autora de ‘Cepeda’ ha sabido reunir en su obra todos los datos, perfectamente documentados, que informan de aquel proceso histórico, y su espíritu de investigación y su laboriosidad están reflejados en todas y cada una de las páginas de este libro”, se sostiene en la citada revista, en la que se mencionan tanto al autor del prólogo como a quien escribe la carta felicitando a la autora.

“La obra de la señorita Elisa Ferrari Oyhanarte es un bello y meritorio esfuerzo, digno del aplauso y del estímulo de todos los que se interesan por el estudio de nuestra historia y de todos aquellos que en la labor intelectual femenina ven el inaudito esfuerzo de voluntad y de inteligencia de las que saben sobreponerse al ambiente”, se destaca. Y cierra diciendo: “‘Cepeda’ es un libro que no debe faltar en las bibliotecas de aquellos que se interesan por la aclaración de los hechos históricos culminantes en la historia nacional”.

1909 parece haber sido un año fructífero en cuando a producciones escritas, en plena producción académica. Ese año, Elisa era alumna del curso ‘Psicología Experimental’, a cargo del director del Laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Dr. Horacio G. Piñero. En ese marco, un trabajo de autoría conjunta de ella junto a dos compañeras, María Cambiaggio y Sara García —‘Asociación de ideas’—, será incluido más adelante en una publicación editada en 1916.

Como ‘Trabajos de Psicología Normal y Patológica’, en adhesión a los Congresos Científicos del Centenario de la Independencia, el libro reúne trabajos propios de Piñero, de personal de su cátedra y de alumnos del curso que tenía a su cargo. Se trata de la primera obra con investigación psicológica que publicó la Facultad y, por lo tanto, sería la primera publicación oficial de psicología en nuestro país. Consta de dos volúmenes, el primero reúne trabajos realizados entre 1905 y 1910 y en el segundo,

13 ‘El Hogar’ fue una revista argentina fundada en 1904 por Alberto M. Haynes y editada por la Editorial Haynes. Comenzó siendo una revista quincenal, literaria, recreativa, de moda y humorística, que luego cambió su temática y se centró en aspectos ‘sociales’ de las familias de clase alta, las ‘más tradicionales’ del país. Allí fue cuando obtuvo éxito y adoptó características de semanario ilustrado. “El Hogar fue por mucho tiempo la revista de mayor venta y el público reconocía en ella a la publicación más identificada con un incipiente estilo de vida nacional”. Además, “fue la pionera que sacó a las revistas argentinas de los límites del país al tener difusión internacional. ‘El Hogar’ llegaba a los principales centros del mundo como algo más que un semanario impreso en Buenos Aires; era también una publicación elaborada por argentinos, que hacía conocer firmas, literatura y pensamiento argentino”.



Revista “El Hogar” de 1910.

los de 1911 a 1915.

‘Asociación de ideas’ se presenta en el libro como una monografía y trabajo práctico. El sumario del capítulo incluye: “Ojeada rápida sobre la estructura y funciones del sistema nervioso; base fisiológica de las facultades mentales; proceso psico-fisiológico de la asociación; fenómenos asociativos en la escala zoológica; formación y caracteres de las imágenes; principio fundamental de la asociación: el niño, el hombre; condiciones de asociación, fuerza, encadenamiento de los hechos de la conciencia; formas y vivacidad de la asociación; experimentaciones prácticas; método observado: trabajo de introspección; conclusiones”.

Sus cualidades como alumna y escritora, con potencial para la investigación, las encontramos en más de una producción en su época formativa. Por caso, su contribución mediante un trabajo práctico de lingüística será tenida en cuenta para la reformulación del programa de una materia.

La Facultad de Filosofía y Letras incluyó el programa de Arqueología americana (con foco en la lingüística indígena) en 1899, cuando se modificó el primer plan de estudios y se incluyeron los cursos generales sobre lenguas clásicas y arqueología, éste último a cargo de Alejandro Lafone Quevedo (humanista, arqueólogo, etnógrafo y lingüista).

Según la doctoranda Lic. Luisa Domínguez **(14)**, Lafone Quevedo le fue realizando sucesivas modificaciones al programa, que incluirá por primera vez en 1908 una sección titulada ‘Lingüística’ en la que se abordaron temáticas relacionadas con las lenguas indígenas que venía enseñando hasta entonces. Además, en este programa Lafone incorporaba los temas elegidos por seis alumnos para el trabajo final de la materia, entre ellos el de Elisa: “Elisa Ferrari Oyhanarte elegía ‘Estudio etno-lingüístico de las familias de los indios que ocupaban la región paraguaya-argentina-brasilera comprendida entre la corriente del río Paraguay y la costa del Atlántico, desde el paralelo 20 al 27’”, detalla. Los otros alumnos y sus trabajos elegidos fueron Celedonia Fernández Coria, Ladí Elena Jofré; Rosa Delia Parent, C. Guillén y Gastón I. Tobal.

Como podemos apreciar, la consideración de sus trabajos académicos en diversas obras habla de su valía y la pluralidad de las temáticas de los mismos, en el contexto de su formación doctoral en la facultad, hace lo propio de la vasta formación que estaba cultivando.

No tenemos precisión del año de su graduación, pero ha sido en los primeros años de la década de 1910. Su ímpetu por investigar y plasmarlo en libros parece haber sido una constante; la apreciación que hacen de ella en una revista española, La Alhambra **(15)**, a quien presentan en la sección ‘Escritoras americanas’ como la ‘doctora Elisa Ferrari’, da cuenta de ello –y el título con el que la identifican hacen presuponer que ya se había graduado–.

“Bien merece esta distinguida escritora argentina, que Granada le consagre un afectuoso recuerdo”, encabeza la nota en la que se menciona que estuvo en España en el mes de abril de 1913 “realizando su propósito de recoger en el archivo de Indias, en Sevilla, antecedentes y datos para la obra que en preparación tenía”.

Mencionan su primer trabajo (‘Cepeda’), al que destacan a la par que anuncian que tiene otros en preparación. “Sus méritos quedaron proclamados, y los refrendó brillantemente en otras dos obras reveladoras de su extraordinaria cultura y su erudición vastísimas”, afirma la revista que lamentablemente no cita a cuáles hace referencia y, por ende, no podemos saber si son obras publicadas –de las que no tenemos noción– o si son los trabajos realizados durante su formación que de los que hemos dado cuenta líneas arriba.

De acuerdo a ‘La Alhambra’, Elisa ofreció una conferencia –durante su estadía en España– en el Centro Artístico y Literario de Granada, cuya temática fue ‘La introducción y difusión de las doctrinas religiosas llevadas al Nuevo Mundo por la conquista española’. Según el autor de la nota, Miguel Montalvo, “sus frases elocuentes cautivaron al auditorio, que la escuchó embelesado durante el desarrollo del

14 Su tesis doctoral lleva por temática ‘Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX’ y se enmarca dentro de las propuestas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

15 ‘La Alhambra’. Ob. cit.

tema". "Fue aclamada", dice y destaca que "de su poderoso entendimiento hay fundadamente que esperar óptimos frutos".

Años más adelante y en consonancia con la pluralidad de temáticas/problemáticas abordadas por la escritora, hallamos una presentación suya en una conferencia sobre la infancia que se realizó en la década de 1930. Concretamente se trata de la I Conferencia de Infancia Abandonada y Delincuente –tal su título– que se llevó adelante en nuestro país del 25 al 30 de septiembre de 1933, convocada por el Patronato Nacional de Menores, con el patrocinio del Poder Ejecutivo Nacional, a la que hace mención la magister María Felicita Elías **(16)**.

En dicha Conferencia se presentaron 22 trabajos, uno de los cuáles es de autoría de Elisa Ferrari Oyhanarte y se titula 'Los derechos inmanentes de la infancia argentina'. En él y de acuerdo a lo sostenido por Elías, afirma la necesidad de una legislación orgánica de protección infantil que "sustraiga definitivamente a los niños de toda ocupación callejera". Para ello y mediando financiación municipal deberían construirse "locales de trabajo con la mayor economía" donde se enseñe a los niños la confección de juguetes, realizados con materiales de desecho colectados por los mayores de 16 años. También propone establecer pequeñas huertas en los terrenos baldíos donde trabajen los adolescentes. La venta de los juguetes y las hortalizas permitirían "una pequeña ganancia que sería acicate para su actividad".

Hasta aquí lo que hemos podido hallar sobre Elisa y su producción escrita, que la colocan como una mujer de vasta cultura y erudición, destacada para una época en la que el género femenino no era tenido en la misma valía que el masculino. Además y como era de esperar, estuvo ligada al 'feminismo argentino' de principios de siglo XX.

Vale como ejemplo su participación, de alguna manera, en el Primer Congreso Internacional Femenino que se concretó en Buenos Aires en 1910, organizado por la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas (AMUA). Esta organización de mujeres fue fundada en 1904 y puede ser considerada como una de las primeras organizaciones feministas en el país, donde jugó un papel pionero importante en la campaña por el sufragio femenino.

La AMUA fue fundada por un grupo de mujeres que se había graduado de estudios universitarios, tales como Julieta Lanteri, Cecilia Grierson, Sara Justo, Elvira Rawson de Dellepiane, Elvira López y Ernestina López –de la que ya nos ocupamos líneas arriba–.

En el I Congreso, considerado como Congreso Panamericano dado que recibió delegadas del resto de América Latina, podemos encontrarla a Elisa como parte de la 'nómina de adherentes', ello en la publicación que se hace al respecto en 1911.

Y no sería en el único momento que puede vinculársela a la reivindicación de derechos de la mujer y su participación activa en el tema. También la ubicamos como secretaria general de la Confederación de Asociaciones Femeninas, que le escribe una carta a –un conocido suyo– Mariano de Vedia y Mitre, en 1935, por entonces intendente de la ciudad de Buenos Aires. Y como secretaria de la Comisión Organizadora de la Primera Conferencia-Exposición Femenina Latino-Americana, de la que era presidenta Elvira Rawson de Dellepiane **(17)**, desde donde también mandan una misiva a intendente de la capital nacional.

Su trascendencia como escritora ha sido evidentemente conocida por los bolivarenses del ámbito cultural de entonces. Muestra de ello es que a días de haber sido fundada la primero denominada Sociedad Popular de Educación y Cultura, que trocaría rápidamente en Asociación de Cultura y Fomento (después popularmente conocida como 'La Cultural'), designan por aclamación –con voz y voto– a dos nuevos miembros de la comisión directiva: uno sería Ricardo Echagüe, inspector de escuelas oficial

16 "Las políticas para la infancia argentina a partir de 1930. Ciudadanía y clase social, centralidad estatal, administración del conflicto. El quehacer y la formación de las y los asistentes sociales" es el título de la ponencia de la Mag. María Felicita Elías. Fue presentada en el seminario 'La fragmentación de lo social: construcciones profesionales sobre el campo socio jurídico en la región'.

17 Estas cartas forman parte de los archivos de Elvira Rawson que se encuentran en la Universidad de Notre Dame. https://www.academia.edu/7320301/Archival_Research_Elvira_Rawson_archives_are_located_at_Notre_Dame_University

de la Provincia, la otra sería Elisa Ferrari Oyhanarte. Este dato consta en el Acta N° 2 de la institución **(18)**, fechada el 29 de mayo de 1925.

Poco más adelante, para octubre, Elisa se ofrece y lo hace saber por intermedio del Dr. Carlos Daroqui, miembro fundador de La Cultural, para hacer crónicas de la Asociación y donar premios para ser destinados a lo que la entidad considere. Esa donación se hace efectiva en enero de 1926, siempre a través de Daroqui, y consta de “una plaqueta de oro, una medalla de oro, dos de plata y tres de cobre; y otra medallita de oro, destinadas al particular que haya hecho más caminos en el Partido, a los seis mejores cultivadores y a la señorita de esta ciudad autora del mejor trabajo literario respectivamente, en concursos que organice esta Asociación. Cada premio se instituirá con el nombre dispuesto por la señorita Oyhanarte, y los objetos se depositan en custodia en manos de la presidencia”, tal como figura en el Acta N° 5, del 30 de enero de 1926.

En la siguiente sesión, celebrada el 12 de febrero, se especifica que “se acepta que con las dos matrices que también acompañan a esta donación, de la que ya se dejó constancia, puedan hacerse medallas para premios. Aclárase también que lo donado lo es para ser instituido en la ‘Semana de Bolívar’”. No conforme con esto, en el mes de junio vuelve a hacer una donación: “con el propósito que sean destinadas a premios, la doctora señorita Ferrari Oyhanarte y por intermedio del socio doctor Daroqui, dona dos nuevas medallas de oro”. El presidente pide entonces que se autorice, teniendo en cuenta la cantidad de medallas y plaquetas (un total de 10 piezas), sean dejadas en custodia en el Banco de la Provincia.

¿Por qué se pide expresamente que las medallas donadas sean entregadas en la ‘Semana de Bolívar’? Porque para aquel entonces se estaban iniciando los preparativos para conmemorar los 50° años de la fundación de San Carlos de Bolívar, que se cumplían en 1928. Será Luis Mallol –reconocido poeta ‘bolivarense’- quien presente el proyecto denominado la Semana de Bolívar. Propone, en el marco de una semana de festejos, la realización de Juegos Florales, un libro o publicación de Historia de Bolívar, un torneo deportivo, un censo general del Partido, la inauguración de un parque o de cualquier otra obra importante de adelanto edilicio, entre otras cosas.

Don Pedro Vignau, presidente de la Asociación de Cultura y Fomento, será quien considere que por la envergadura del acontecimiento es conveniente que de la organización de los festejos participen todas las fuerzas vivas, oficiales y particulares individuales asociadas con la ciudad. Tras reuniones con las autoridades municipales y los legisladores bolivarenses-diputados nacionales- en ejercicio se conformaron las Comisiones Honoraria y Ejecutiva, que serían las encargadas de los festejos.

En la Asociación de Cultura y Fomento recaería la organización del certamen literario, es decir, los Juegos Florales del Cincuentenario fueron ‘obra’ de La Cultural, del que participarían poetas y escritores de nuestro país y de América, y en los que se entregarían importantes y numerosos premios, entre ellos, los donados por Elisa.

Respecto de la petición original de la escritora, en la sesión del 3 de noviembre de 1927, ‘La Cultural’ resuelve “encomendar al Automóvil Club local la adjudicación del premio destinado al vecino del Partido que haya puesto más empeño en el arreglo de los caminos; a la Sociedad Rural –ambas instituciones nacidas en el seno de la Asociación de Cultura y Fomento-, la adjudicación de las medallas destinadas a los mejores agricultores del Partido. Y a la comisión del Cincuentenario se le entregarán los premios restantes para trabajos literarios, efecto al que será consultada la donante”.

Finalmente, en el marco de los Juegos Florales, se extendería el Premio Extraordinario, categoría Prosa, bajo el tema ‘El Feminismo y la Femenidad’. Estaba destinado para que participasen sólo mujeres de la ciudad de Bolívar, y el premio consistió en una medalla de oro donada por nuestra escritora. Concretamente, el denominado ‘Premio Dra. Elisa Ferrari Oyhanarte’ fue para María Etelvina Cáceres, quien bajo el seudónimo ‘Ego’ presentó la obra ‘Perseverar es vencer’ **(19)**.

18 Libros de Actas de la Asociación de Cultura y Fomento.

19 ‘Juegos Florales de Bolívar. Con motivo del Primer Cincuentenario de la fundación de la ciudad’. Buenos Aires, 1928. Reseña.

Además, la comisión de festejos Pro Cincuentenario de la fundación, ya en sesiones de 1928, decide pedir colaboración de vecinos y ex vecinos de Bolívar, de buena posición económica, para conseguir dinero para costear el programa de actos. Entre ellos figura Elisa Ferrari Oyhanarte. Se puntualiza: “Por lo que toca a vecinos vinculados por intereses a Bolívar, residentes en otros sitios, y aún en el extranjero, les fue requerido su óbolo en su mayor parte por cartas certificadas, enviadas, por Secretaría hasta por Transradio. En tal sentido, les fueron enviadas comunicaciones a los siguientes: Banco de la Nación Argentina; Banco de la Provincia de Buenos Aires; Rodolfo Pirovano; Concepción Unzué de Casares; Adolfo Zuberbühler; Mariano C. Unzué; Doctor Salvador Cetrá (hijo); Florencio Camet; José Tricerri; Doctora Elisa Ferrari Oyhanarte; Jacinto Orlando; Casimiro J. Galli y Cia; Bunge y Born; Louis Dreyfus y Cia.; Well Hnos. y Cia.; Juan Francisco Ibarra; White Hnos.; Samuel B. Hale Lda.; Doctor Alfredo Busquet; Graciana A. de Llorens; Doctor Pedro C. Llorens; Doctor Simón B. Ichazo; Jorge Andant; Claudio Urdampilleta; María O. de Palau; Alberto Sobré; Cipriano Lima; Servanda G. de Garay; Rodolfo Cortés; María L. Vda. de Sanz; Paula Florido de Lázaro y Eduardo Otero, entre otros. Del resultado de estos pedidos dice el balance de entradas, en cuyo detalle habla con elocuencia la cantidad y valor de los donativos. A todos ellos, y ya acusaran o no recibo al petitorio, les fue enviado el programa invitación para las fiestas correspondiente”.

Elisa ha sido una mujer de vastos conocimientos, e inquietudes variadas. Ya hemos repasado su producción escrita, su participación en proyectos feministas, y también la hallamos en instituciones varias. Por caso, formó parte de la Sociedad Amigos del Árbol de la República Argentina, fundada en 1933, cuyas finalidades, de acuerdo con los estatutos que rigen para su funcionamiento, eran “auspiciar las iniciativas que se manifiesten en defensa del árbol, propendiendo a la repoblación y conservación de los bosques naturales y artificiales, como también al arbolado de los caminos; impulsar el desarrollo de nuevas extensiones arboladas en forma científica”, entre otras **(20)**.

La Sociedad Amigos del Árbol prontamente comenzó a trabajar sobre los preceptos enarbolados en su programa y, tal como se cuenta en ‘Caras y caretas’, envió “dos proyectos de leyes al Congreso Nacional, sobre Legislación Forestal y Caminos Arbolados”.

Esta entidad, de principios altruistas, intervino en buscar soluciones a grandes problemas nacionales como “un régimen racional de explotación de los bosques, asimismo de las reservas, la forestación y reforestación en las regiones del país donde fue talado el bosque; la fijación de médanos y dunas; la industrialización ordenada de la arboricultura y sus derivados; el mapa forestal y fitogeográfico; las colonizaciones pesqueras y mapas de pesca”.

La Sociedad tuvo por sede la Capital Federal. Elisa Ferrari Oyhanarte fue parte de la comisión directiva, en carácter de vocal. Su presidente fue el coronel ingeniero Adrián Ruiz Moreno y entre otros miembros podemos mencionar figuras reconocidas a nivel nacional por su labor en el paisajismo y la defensa del árbol como los ingenieros Carlos L. Thays, Benito J. Carrasco y Orlando Williams, todos vocales y co-fundadores de la entidad, al igual que nuestra protagonista.

Carlos León Thays, ingeniero agrónomo argentino, fue director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires desde 1922 hasta 1946 —estaba en el cargo mientras participaba de la Sociedad—, encargado de la remodelación y construcción de muchos de los espacios verdes emblemáticos de la Capital como los parques de la Recoleta, la plaza Gral. San Martín o los jardines de la Avenida Costanera y de las avenidas Gral. Paz y 9 de Julio; diseñó también los jardines de la Quinta presidencial de Olivos. Es parte de una dinastía de paisajistas que inició su padre, el francés Jules Charles Thays quien recaló en Argentina convocado para diseñar un parque en la provincia de Córdoba, se enamoró del país y terminó por nacionalizarse. Fue también director de Parque y Paseos Públicos en CABA —entre 1891 y 1913— y, además de desempeñarse en la función pública, diseñó los jardines de unas 40 estancias, entre ellas tres que pertenecieron a Julio Argentino Roca, una de las cuáles está geográficamente cerca de Bolívar: La Larga, ubicada en Daireaux.

20 Artículo incluido en la edición N° 2099 de la revista ‘Caras y caretas’, fecha en 24 de diciembre de 1938.

Benito Javier Carrasco, también ingeniero agrónomo y paisajista, fue discípulo de Jules Charles Thays y director de tesis de Carlos León Thays. También, como ambos, se desempeñó como director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires entre 1914 y 1918. Bajo su dirección se realizaron importantes obras en la ciudad, como el Rosedal de Palermo y buena parte de la infraestructura del Jardín Botánico. Fue iniciador de estudios sobre los espacios verdes y creador de la primera cátedra de Parques y Jardines del país (hoy, cátedra de Planificación de los Espacios Verdes de la Facultad de Agronomía de la UBA). Orlando E. Williams, ingeniero civil, fue también un precursor ‘del culto del árbol’ como se lo supo denominar, además de catedrático, publicista, legislador e intendente de la Villa de San Isidro –así se llamaba entonces- en 1904. Fue “secretario de la Gobernación en la administración del Dr. Guillermo Udaondo (1894-1898), reelecto dos veces diputado por el Partido Radical de la legislatura provincial en la que presidió comisiones y promovió iniciativas para la electrificación de los ferrocarriles, el desarrollo agrícola y económico general, etc. Proyectó también la realización de un mapa del subsuelo de la provincia para precisar la altura de sus aguas” **(21)**. Se lo conoció como ‘el intendente plantador’ durante su mandato al frente de la intendencia de San Isidro, durante el cual dispuso plantar las hermosas arboledas en la Avenida del Libertador y en otras calles del partido. “Williams fue, además, el autor de la ley de viveros provinciales y cofundador y presidente durante diez años de la Sociedad Forestal Argentina” **(22)**. Ya retirado, continuó con la prédica y acción a favor de la forestación de pueblos, ciudades, campos y caminos, escribiendo en defensa del tema y pronunciando conferencias. Su casona en las barrancas de Martínez es un ejemplo de paisajismo, y las especies arbóreas que allí destacan fueron plantadas junto a, precisamente, Jules Charles Thays.

La filantropía ha sido una de sus vertientes; por caso, participar de la Sociedad Amigos del Árbol tiene un lado filantrópico, la donación de medallas para los premios a otorgarse en ocasión de las celebraciones por el Cincuentenario de la fundación de la ciudad es otra acción en ese sentido. Y existe una más, de la que tenemos documentación, que si bien no llegó a concretarse tal los deseos de su mentora el impulso existió. Se trata de la donación de una Maternidad para la ciudad de San Carlos de Bolívar.

En la sesión del 14 de marzo de 1920, el Honorable Concejo Deliberante trata en su Orden del Día, como punto segundo, una solicitud presentada por Elisa Ferrari Oyhanarte que tiene un objetivo benéfico de fondo. “Solicita cesión de derecho en el terreno Manzana 64 Sección 3° para construir y donar a esta Municipalidad un edificio destinado a Maternidad”, expresa puntualmente.

Los ediles resuelven –y así se lo comunican mediante carta- “solicitar autorización al Sr. Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para cambiar el destino de la manzana, destinada para plaza pública, para realizar dicha obra”.

No tenemos la resolución oficial de la petición pero claramente el gobierno municipal no ha de haber recibido contestación favorable por parte del Ministerio de Gobierno bonaerense porque la Manzana 64 tuvo otro destino –que no fue precisamente el de plaza sino que terminó por lotearse la mitad y la otra mitad del te-



Revista “Caras y Caretas”.

21 Nidia Elvira Fernández, en ‘Biografías: protagonistas de la Ciencia Forestal Argentina’. Secretaría de Agroindustria. Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. 2019

22 <https://www.sanisidro.gob.ar/busto-de-orlando-williams>

reno se destinó para la construcción de instalaciones destinadas a la seccional Bolívar de la Dirección de Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires- que no fue el de Maternidad.

Y como Elisa y su familia eran propietarios en la zona de Urdampilleta llevó su iniciativa hacia allá. En el mes de octubre de 1923 se colocó la piedra fundamental “de la sala de primeros auxilios y pabellón de maternidad ‘María Oyhanarte de Ferrari’”, tal como sostiene Oscar C. Cabrerós en ‘Memoria’. En esa obra se informa además que fue padrino del acto Juan José del Carril y que actuó la banda de música de los hermanos Rossi.

En la edición del 17 de noviembre de ese año de la revista ‘Caras y caretas’ aparece la foto que atestigua el acto. Bajo el título de “De Torrecita (F.C.S.)”, el epígrafe de la imagen –no hay nota alguna que dé más detalles- afirma: “Parte de los concurrentes al acto de colocación de la piedra fundamental en el sitio donde se levantará el Asilo Maternal ‘María Oyhanarte de Ferrari’, donado por la señora Elisa Ferrari Oyhanarte”.

Tampoco en la localidad del partido de Bolívar parece haber podido concretar Elisa el proyecto altruista dado que no hay otro testimonio de la concreción de la Maternidad soñada.

Una observación. La relación de Elisa con su madre, María Oyhanarte de Ferrari, parece haber sido central en su vida; lo atestiguan más de una acción de su parte para homenajearla. No sólo está su intención de haber querido darle su nombre al proyecto de la Maternidad, también su obra ‘Cepeda. 23 de Octubre de 1859’ está dedicada a ella. Concretamente la dedicatoria dice ‘A MAMITA, en 9 de enero de 1909’. Incluso en la carta que forma parte del libro, escrita por Rafael Altamira, el historiador español le deja un saludo de su parte al decir: “Póngame a los pies (q.b.) de su señora madre”, lo que permite inferir que al momento de tomar contacto con él Elisa ha estado acompañada por ella, a la cual ha debido conocer.

Ya hablamos que los Ferrari-Oyhanarte como propietarios de campos en el partido de Bolívar desde sus épocas fundacionales. Elisa, como heredera, aumentará ese capital al continuar con la compra y venta de terrenos en la zona de Urdampilleta, donde parece haber fijado su segunda residencia –no tenemos documentos que atestigüen su domicilio en la traza urbana como sí tenemos en cambio menciones a su domicilio en Capital, sito en Entre Ríos 1669-. No obstante, en las primeras décadas del siglo pasado Elisa compra y vende quintas, chacras y fracciones de campo en la zona. La fundación de Urdampilleta como localidad tiene un derrotero histórico que vale la pena conocer.

Las tierras que hoy forman la localidad de Urdampilleta, salieron del dominio del Estado luego del remate mandado a realizar por orden del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Carlos Tejedor, en 23 de mayo de 1879, y pertenecían a la 8va. Sección de Tierras Públicas. Fueron compradas en primera instancia por don Juan M. Villaraza. Fueron 144 lotes (de 200 hectáreas cada uno), que contabilizaron un total de 28.800 hectáreas.

En 1880, Magdalena Venzano de Villaraza vendió a Miguel Brana y Pío Trelles la propiedad heredada de su esposo; un año más tarde, ellos hicieron lo propio a Juan Bautista Urdampilleta. Fallecido éste, su testamentaria solicitó la subdivisión del campo; las tierras en las que finalmente se formaría el pueblo corresponderían a los herederos José Eleuterio y Nicanor Francisco Urdampilleta (dos de los tres hijos que Juan B. tuvo con Marcela Echandi).

En 1912, el campo propiedad de José Eleuterio se divide en 24 fracciones, que serán adquiridas por Atilio y Carlos Cánepa. Al año siguiente, éstos le venden los lotes 20 y 21 del plano de subdivisión (un total aproximado de 172 has.) a Juan B. Salduna y el lote 24 (de poco más de 71 has.) a Manuel Erdoiz. Los tres lotes forman una superficie total de unas 244 has. Salduna y Erdoiz elevarán en abril de 1913 una nota al ministro de Obras Públicas solicitando autorización para fundar un pueblo en ellas.

En el proyecto de traza, la planta urbana (65 manzanas, seis de ellas irregulares) se situaba dentro del lote 24, y las quintas y chacras en los lotes 20 y 21 respectivamente. Fue aprobado por el Poder Ejecutivo en julio de 1913, y se da nombre de ‘Torrecita’ al pueblo. En la misma resolución se aprueba practicar un replanteo del mismo al agregarse lotes al trazado (los números 14, 15, 16 y 17), propiedad

de un nuevo asociado: Juan Salduna. Este ensanche agregó nuevas chacras al primitivo trazado. El Poder Ejecutivo dicta resolución de aprobación de replanteo y ensanche del pueblo Torrecita el 17 de diciembre de 1913.

Juan B. Salduna y Miguel Erdoiz incurrieron en una omisión: no se presentaron en tiempo y forma a escriturar las reservas para usos públicos. Por ende, para octubre de 1921 el Poder Ejecutivo dicta una nueva resolución por la que desaprueban los planos del pueblo 'Torrecita', que ya llevaba unos 7 años trazado y estaba en crecimiento.

Pero la historia no se cierra ahí. En la testamentaria de Juan Bautista Urdampilleta se había adjudicado a Nicanor Francisco una fracción de campo de más de 1537 has.; en ellas proyectaría, en 1914, un trazado urbano lindero al centro de población trazado un año antes por Salduna y Erdoiz. Este nuevo trazado, proyectado también por el agrimensor Luis Monteverde –autor del anterior- seguía los rumbos del que ya existía y fue considerado un ensanche del mismo.

Y acá ya aparece el apellido Ferrari-Oyhanarte: el proyecto de ensanche abarcaba toda la tierra de Nicanor Urdampilleta, comprendida entre la vía del Ferrocarril del Sud y los linderos que eran Marcelina I. de Ecurra, María Oyhanarte de Ferrari, Dicandia hermanos y el pueblo de Torrecita.

En julio de 1922, Claudio Antonio (el tercer hermano, hijo de Juan B. Urdampilleta y Marcela Echandi) inicia ante el Ministerio de Obras Públicas los trámites para la fundación del pueblo denominado 'Urdampilleta', en las tierras propiedad de su hermano Nicanor. Finalmente, en septiembre de 1924, el Poder Ejecutivo dictó la resolución mediante la cual se aprobó el replanteo del pueblo 'Urdampilleta'. Más allá de este devenir, las primeras escrituraciones de tierras se hicieron en tierras del sector pueblo 'Torrecita' y datan de 1914. En cuanto a la fracción del pueblo trazado como ensanche en tierras de Nicanor Urdampilleta, las ventas comenzaron a realizarse en 1918 y Elisa Ferrari Oyhanarte sería una de las primeras compradoras. Adquiere entonces la chacra 2, fracción b (de alrededor de 23 has.) en noviembre de ese año. Estas fechas corresponden a las escrituraciones realizadas entre los escribanos Julio Paineira y Angel C. Larrosa.

Elisa compró a posteriori, en noviembre de 1920, dos quintas: la 17 a y b, con un total de más de 11 has., y la 11 a, de poco más de 7 has.

A lo largo de las décadas del '20 y del '30, Elisa compró y vendió fracciones de campo, la mayoría de las cuáles son linderas a sus dominios precedentes y formaban parte de lo que fue la estancia 'La Raquel', que en algún momento fue propiedad de la familia Del Carril, con la que Elisa mantenía vínculo de amistad. En registros oficiales de la Dirección General de Rentas de la provincia **(23)** existen referencias a esas adquisiciones y ventas a Víctor Celestino Del Carril (le compra una fracción de campo de una superficie aproximada de 1650 has. y otra –con edificación- de unas 430 has.), a María Cain de Iza (unas 600 has.), a José Rodríguez Conde (más de 200 has.), a Horacio Gómez (unas 200 has.), entre otros, todos ellos poseedores de lotes de campo de la mencionada estancia.

En la década del '30 puntualmente, Elisa parece comenzar a desprenderse de esas posesiones y venderlas. También venderá el campo heredado de su familia, las más de 2600 has. que Angel Ferrari había comprado originariamente; en rigor, parece haber terminado por 'perderlo' debido a una deuda hipotecaria que no pudo cumplir.

Elisa sacó un préstamo hipotecario sobre el campo 'Mi heredad' (vale decir, solicita un préstamo al Banco anteponiendo como garantía el campo, el cual queda hipotecado hasta tanto se pague la suma pactada; en estos casos, si el deudor incumple con los pagos, la entidad crediticia tiene derecho a quedarse con la propiedad). Reconociendo esa primera hipoteca, Domingo Repetto otorgó un préstamo de 100 mil pesos moneda nacional con garantía en segundo término de la misma propiedad.

Elisa parece haber incumplido con los pagos y el Banco saca a remate el campo el 30 de abril de 1931, siendo su comprador el segundo acreedor hipotecario y co-demandado Domingo Repetto –ella demanda al banco y al nombrado vecino-.

No conocemos la resolución final de esta situación, dado que la documentación a la que tuvimos acceso **(24)** sólo marca la improcedencia de la jurisdicción ante la que se presenta la demanda. Es decir, Elisa se presenta ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación promoviendo un juicio contra la Provincia de Buenos Aires, “para que se anule la venta de un inmueble en remate público decretado por el Banco de la Provincia, en uso de las facultades que le acuerdan las disposiciones de su ley orgánica, que se impugnan de inconstitucionales”.

Elisa pretende que, al declararse inconstitucional la carta orgánica del Banco de la Provincia en su sección hipotecaria, se anule “la compra-venta realizada por dicha sección en favor de don Domingo Repetto” y promueve que la acción sea substanciada con el gobierno bonaerense y con el particular demandado.

La Suprema Corte falla sosteniendo que “la Provincia de Buenos Aires no es parte del pleito —sí lo es el Banco—, y en virtud de ello y atento lo que dispone el artículo 3° de la Ley N°50, procede que V.E. declare que esta demanda no corresponde a la jurisdicción originaria”.

Líneas arriba mencionamos su relación con la familia Del Carril. La familia Del Carril tuvo campos linderos a los de los Ferrari-Oyhanarte desde la época de la fundación de Bolívar, e incluso desde antes. Ello en el, por entonces, Cuartel X, ubicado al sur del Partido; también poseían campos en el Cuartel V, ubicado, por el contrario, al norte del mismo.

Ya para cuando Rafael Hernández es designado como agrimensor, los Del Carril —concretamente Salvador María— eran propietarios en la zona. De hecho y en palabras del propio Álvaro Martínez “la primera disposición de Hernández en cumplimiento de su cometido, fue tomada ese mismo día —NdélR: el día del arribo a estos parajes—, enviando la siguiente circular a los pobladores vecinos: ‘San Carlos, febrero 3 de 1878. A los señores Salvador M. del Carril, Juan Videla, Patricio Moore, Manuel Romero o los sucesores de sus derechos. El agrimensor que subscribe, nombrado por el Exmo. Gobierno de la provincia para ubicar el nuevo pueblo de San Carlos en el partido de Bolívar, pone en su conocimiento que el día 10 del corriente, procederá a dicha operación, y que el punto designado es lindero por el Oeste o muy inmediato a sus respectivas propiedades, para que ustedes se sirvan presentarse o mandar quien los represente, para que inspeccionen si acaso se ultrapasa la línea de sus mojones’” **(25)**. Esto demuestra que ya eran vecinos asentados en la zona.

Salvador María Del Carril tiene varios hijos en su matrimonio con Tiburcia Domínguez, uno de los cuáles es Benigno José, que será quien se ocupe de los campos del Cuartel X. Benigno Del Carril, de su unión matrimonial con Juana Ignacia Cieza, tiene varios hijos: entre ellos, y por orden de nacimiento, Juan José (nació el 17 de julio de 1877), Víctor Celestino (6 de abril de 1883) y Justo Florentino (20 de junio de 1888), a los cuáles podemos vincular de alguna manera con diferentes acciones relacionadas al Partido de Bolívar y, a uno de ellos, en particular, ligarlo mediante lazos de amistad con Elisa.

Benigno Del Carril figura como propietario del establecimiento ‘Paylauquen’, sito en el Cuartel X, que para 1899 parece haber tenido vinculación con las Guardias Nacionales. En el ‘Bolívar Ilustrado’ de fecha 14 de mayo de ese año se menciona el inicio de ejercicios para los integrantes de las Guardias Nacionales y uno de los puntos de reunión es “el establecimiento ‘Paylauquen’ de Benigno Del Carril” **(26)**. Puntualmente, se cita: “A los guardias nacionales del partido. Se hace saber a la Guardia Nacional Activa que por decreto del Poder Ejecutivo Nacional y en cumplimiento de la ley número 3318, los Ejercicios Doctrinales para los Guardias Nacionales de 18 a 30 años, siendo solteros, es obligatorio y que empezarán estos el Domingo 14 del corriente de 11 am. a 3 pm. Los puntos de reunión son”, entre otros, “en la Comandancia Militar, Establecimiento ‘La Florida’, de Mariano Unzué, Establecimiento ‘Paylauquen’ de Benigno del Carril”. También aparece como uno de los cuatro presidentes honorarios de la comisión de vecinos ‘Pro edificio de la Iglesia’, formada en 1905.

24 Fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. 1937. Tomo 176.

25 Álvaro Martínez en ‘San Carlos de Bolívar’. Ob. Cit.

26 ‘Bolívar Ilustrado’, revista semanal que se publicaba los domingos. Edición del 14 de mayo de 1899, N° 20, año I.



Juan José, el mayor de los Del Carril, será el más nombrado de los hermanos y quien parece haber tenido algún vínculo con nuestra protagonista. Para 1918, tal lo expresado en el diario 'La Verdad', hace una importante contribución para ampliar el Hospital local. "La comisión del Hospital aceptó la propuesta de los señores Devito para la construcción de la sala de operaciones que el señor Juan José Del Carril mandó construir a la memoria de su señor padre, don Benigno Del Carril" (27).

Él es quien sale de padrino en la colocación de la piedra fundamental del Asilo Maternal que Elisa quiso construir, lo que evidencia un grado de cercanía con ella. También será elegido como el primer presidente de la Asociación de Cultura y Fomento cuando ésta se estaba fundando en 1925, cargo al que renuncia inmediatamente (Acta N°2) y de forma indeclinable; y el mismo Juan José es quien siendo presidente de la Federación de Comedores Escolares (que al decir de Oscar Cabreros en 'Después de las lanzas', que no llegó a funcionar), en 1924, tendrá en guarda las colecciones del 'Museo' –fundado en 1915 en el seno del Centro de Libre Pensadores- hasta tanto la entidad promotora de cultura se organizó y pudo recibirlas.

Sobre este punto se sabe que el llamado ori-

ginalmente 'Museo de Historia Natural' se formó con donación de vecinos en el seno del Centro, que fue donado a principios de 1924 a la Federación mencionada, y que 'La Cultural' lo solicitó en donación, la cual se concretó cuando ésta institución tuvo su espacio tras alquilar instalaciones de la Sociedad Italiana 'Il fior di Maggio'.

Juan José Del Carril tuvo en guarda las colecciones que poseía el Museo, las cuáles pasaron a formar parte del acervo de la Asociación de Cultura y Fomento en 1926. Concretamente, en el Acta N°6 fechada el 12 de febrero de ese año, se da cuenta de haber retirado de la casa de Del Carril las existencias del Museo "sin inventario alguno, el que será hecho en la primera oportunidad".

Juan José Del Carril, estanciero, fue militante del partido radical en Bolívar para la década de 1920, de la facción encabezada por Carlos Daroqui, Alfredo Busquet, Joaquín Peñoñori, entre otros, denominados 'antipersonalistas'.

No podemos precisar desde cuándo ni por qué lo unirían lazos de amistad con Elisa, pero sí que al menos tuvieron una relación cercana en tanto, por ejemplo, organizan reuniones partidarias en dominios de ella, en la "Villa de Torrecita", además de lo ya mencionado anteriormente. Incluso, pueden haber llegado a coincidir en los períodos en los que ambos estuvieron en España (Elisa figura residiendo allí en 1913, y Juan José aparece censado junto a su esposa –Francisca Fernández Segura- desde 1910 a 1915 al menos, en Madrid, donde también vivió nuestra literata).

Qué más fue de la vida de Elisa, si formó familia, cómo terminaron sus días, dónde está sepultada, no lo sabemos dado que no pudimos hallar más información. Lo poco o mucho que pudimos reconstruir nos bastó para conocer la existencia de una persona por demás interesante, que vale la pena sacar del ostracismo para que la comunidad sepa de ella y su fructífera labor.

Al comenzar decíamos que Elisa Ferrari Oyhanarte es, ante todo, una incógnita y un desafío. Después de este recorrido por su vida, podemos decir que hemos develado un poco 'su misterio' y si bien lo que conocemos de ella es parcial, hemos cumplido la meta que nos propusimos cuando comenzamos a indagar sobre ella.

Elisa Ferrari Oyhanarte, una mujer de letras, una mujer de mundo. Que fue nuestra de alguna manera, y ahora ya es parte de todos ustedes, quiénes lean estas páginas.

Bibliografía

- * Catálogo general de las mensuras de la Provincia de Buenos Aires. Publicaciones del Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y tierras. Ministerio de Obras Públicas de la Pcia. de Buenos Aires. La Plata. 1945
- Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia, dependiente del Ministerio de Infraestructura de la Pcia. de Buenos Aires (nos proveyó de la totalidad de las carpetas de mensuras)
- * Fichero de inscripción de dominio del año 1936 – Dirección General de Rentas de la provincia de Buenos Aires.
- * Libros de Actas de la Asociación de Cultura y Fomento.
- * 'San Carlos de Bolívar'. Álvaro Martínez. Edición conmemorativa del centenario de la ciudad. Macagno, Landa y Cia. S.R.L. (Febrero 1978)
- * 'Memoria. El siglo XX año por año en Bolívar'. Oscar C. Cabreros. Impreso en Combessies Servicios Gráficos (Agosto 2002)
- * 'Después de las lanzas se construyó un pueblo. San Carlos de Bolívar'. Oscar C. Cabreros. Corregidor (Marzo 1991)
- * 'Memorias de un pago. Ayer... Torrecita. Hoy... Urdampilleta'. Amancio Varela (1981)
- * 'San Carlos de Bolívar. Vida cotidiana y periodismo (1878-1924) Tomo I'. Felipe Martínez Pérez. Editorial Universitaria de La Plata (Mayo de 2002)
- * 'San Carlos de Bolívar. Vida cotidiana y periodismo (1925-1953) Tomo II'. Felipe Martínez Pérez. Editorial El Impresor S.R.L. (Enero 2006)
- * 'Bolívar Ilustrado', revista semanal que se publicaba los domingos (1899-1901)
- * 'Caras y caretas', 24 de diciembre de 1938. N° 2099
- * 'La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras'. Año XVI. 15 de agosto de 1913. N° 370. Granada, España.
- * 'Juegos Florales de Bolívar. Con motivo del Primer Cincuentenario de la fundación de la ciudad. Buenos Aires, 1928'. Reseña
- * 'Cepeda. 23 de octubre de 1859'. Elisa Ferrari Oyhanarte. Buenos Aires, 1909. Coni Hermanos.
- * 'Historia de la educación argentina'. Manuel Horacio Solari. Edit. PAIDOS (1991)
- * 'Sabiondas, petulantes y presuntuosas: la educación de la mujer en debate (Argentina, 1880-1910)'. Laura Graciela Rodríguez, en Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°32, 2024 pp. 294-324. ISSN, 2545-6504 Recibido: 31 de mayo 2024; Aceptado: 19 de agosto 2024. Universidad Nacional de Rosario
- * 'Mujeres en la configuración del campo historiográfico argentino (1900-1960)'. Tomás Sansón Corbo. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Publicado en la revista Reflexiones, de Costa Rica, en el segundo semestre de 2023
- * 'La obra histórica de Rafael Altamira, pionero del americanismo'. Cursos de Otoño UIMP, Sevilla 25

Noviembre 2010. El viaje a América, por Pilar Altamira

* 'Trabajos de psicología normal y patológica. Vol. 1 y 2'. Horacio G. Piñero. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1916. Gentileza de la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

* Tesis doctoral: 'Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX'. Doctoranda: Lic. Luisa Domínguez. Director: Dr. Guillermo Toscano y García / Codirectora: Dra. Marisa Malvestitti / Consejero: Dr. Guillermo Toscano y García. 2019/2020. Universidad de Buenos Aires- Facultad de Filosofía y Letras

* 'Biografías: protagonistas de la Ciencia Forestal Argentina'. Nidia Elvira Fernández, Secretaría de Agroindustria. Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. 2019

AHFA

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL
FLORENTINO AMEGHINO